

Los ciclos, las políticas públicas y la intervención

Andrea Echevarría

*Hay un lugar donde ayer y hoy se encuentran, y se reconocen,
y se abrazan: ese lugar es mañana.*

Eduardo Galeano

Este nuevo número de Debate Público nos encuentra en un singular contexto histórico en el que urge hablar de los tiempos, los ciclos y las coyunturas. Conviven en cada momento tres fuerzas, tres dimensiones de la temporalidad: la hegemónica (aquella que se encuentra en pleno despliegue), los residuos o “pistas” que quedaron de la etapa anterior y las semillas, el germen, de lo que sucederá en la etapa siguiente. Las tres tendencias coexisten permanentemente, tornando muy compleja la idea misma de temporalidad.

En términos de ciclos históricos, esto significa que ya circulan entre nosotros las propuestas, las ideas que se convertirán en alternativa a este ciclo de avanzada neoliberal que hoy se impone, como señala en sus líneas Atilio Borón, a escala planetaria. En el campo de las políticas públicas, los cambios introducidos -y que analiza para el caso misionero Rosana Bogado- conviven con rezagos de viejos discursos e ideas superadoras. Es claro que cuando se recupere un Estado que accione a favor de las mayorías populares, será preciso contar con nuevas propuestas de intervención, y que esas propuestas forman parte ya de nuestras reflexiones, aun en estado de “inédito viable”, como señala Freire en su “Pedagogía de la Esperanza” (ideas inéditas, todavía no conocidas ni vividas claramente, pero ya soñadas)

En la misma línea, porque sabemos que lo que hoy construimos para mañana se nutre de lo mejor del ayer, invitamos en este número a revisar junto a María Cristina Melano las características que asumió la formación de los trabajadores sociales entre 1973 y 1974. Repasamos también un proyecto educativo particularmente valorado por nuestra comunidad académica: el de la formación en contextos de encierro, de la mano del artículo de Marta Laferrriere (responsable y creadora del programa UBA XXII) y del relato de la experiencia de un conjunto de nuestros profesores.

También en relación a la política de ciencia y técnica, el artículo de Diego Hurtado y la entrevista a Diego Tatián, permiten recorrer cronológicamente, identificar desafíos, ejecutar balances. La posibilidad de una política de construcción de conocimiento soberano, y a la vez profundamente enraizado en las necesidades de la sociedad argentina, que aporte a nuevos proyectos de comunidad y de nación, constituyen otro de estos inéditos viables que hoy necesitamos comenzar a moldear, para impulsarlos y desplegarlos en la etapa por venir.

La expectativa que se nos presenta este año es fuerte. Pero aun cuando a través de la compulsión electoral se logre recuperar y fortalecer otro modelo de Estado, el proyecto neoliberal no concluye. Un aprendizaje importante de los últimos años fue que el neoliberalismo es mucho más que un plan de gobierno o un programa económico. Como proyecto político, como avanzada cultural, el neoliberalismo moldea formas de vida, impulsa la extensión de la lógica del mercado y de la competencia a todos los ámbitos de la vida social. La valorización de la meritocracia y la competencia, la justificación de la desigualdad, son aspectos con los que tendremos que seguir batallando.

Lo que está en juego es, en definitiva, el horizonte de época. Álvaro García Linera define el "horizonte de época" como el conjunto de expectativas vigentes en un tiempo histórico. Aquello que creemos que podemos ser y hacer y que creemos que todos pueden ser y hacer. Ese horizonte, esa expectativa compartida sobre lo que podemos llegar a lograr, no está dada, sino que también es producto de luchas históricas, atravesadas por conflictos, tensiones y contradicciones.

Desde el Trabajo Social vamos a tener que pensar entonces no solamente nuevas formas de intervenir (que sin duda serán necesarias), sino también formas de aportar a ese nuevo horizonte de época, nuevas formas de construir sentido. El artículo de Rosana Pieruzzini, Alicia Petrucci y Walter Serrano proponen un interesante análisis al respecto, al indagar sobre las lógicas desde las que dos organizaciones intervienen en el campo de los problemas sociales, desarrollando también diferentes modalidades de articulación con el estado y, fundamentalmente, distintas nociones sobre necesidades, derechos y politicidad.

El trabajo de Esteban Martín y Lorena Avellaneda y los artículos seleccionados presentan un vasto conjunto de reflexiones sobre las formas de intervenir, los conceptos que las subyacen, las nuevas realidades y los nuevos desafíos que nos marcan la agenda de lo que hoy nos cuestiona y mañana nos desafiará.

Andrea Echevarría

Directora de la Carrera de Trabajo Social
FSOC- UBA